

## La catedral de Paraná

La anarquía civil y política que se enseñoreó de la república después de su emancipación, imprimió también su garra en el orden religioso.

Durante la tiranía de Rosas, la iglesia llegó á su máximo de postración, mas grave aún en las provincias del litoral: Entre Ríos, Santa Fe y Corrientes, que eran parte integrante de la vastísima diócesis de Buenos Aires.

Las visitas pastorales á tan largas distancias se hacían imposibles, á pesar de la buena voluntad de los obispos para llegar á los confines de esas provincias. El último que realizó la visita fué el obispo Lue de Riego, en 1805, que recorrió todas las villas y poblaciones, normalizando los archivos parroquiales y la disciplina eclesiástica.

Este estado de cosas hacia indispensable la creación de nuevos obispados, sin que



Frontispicio de la catedral de Paraná, iniciada y terminada en tiempo del obispo monseñor Gelabert.



Interior del templo

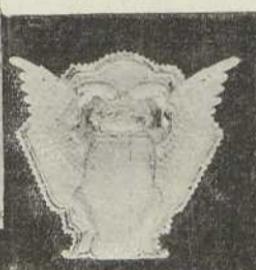
por eso y aun á pesar de haberse realizado gestiones para conseguirlo, se lograra la desmembración de las tres provincias.

Aparecido Urquiza en la

escena, pronto se dió cuenta de la conveniencia de crear una nueva diócesis ó sede episcopal en esos dilatados territorios, idea que le fué sugerida por algunos eclesiásticos de su tiempo, quienes le expusieron el proyecto de creación de un nuevo obispado, del que debían depender las tres provincias del litoral.

Urquiza aceptó la idea, entrándose desde luego en negociaciones con el Papa para la creación de la nueva Sede.

El triunfo de Caseros y los sucesos posteriores, retardaron la creación de este obispado por más tiempo



Sacras de plata repujada, procedentes de las misiones jesuíticas y regaladas por el general Ramírez á la catedral de Paraná